

EMBROLLO Y NO ESTRUCTURA EN LA NOVELA IRAZU

issac felipe azojeifa

Cesar Hurtado sólo tiene 23 años, buen talento de escritor y una gran ambición de novelista. Su primera novela IRAZU, premiada el año pasado en el concurso de Novela Corta, ha sido publicada por el Ministerio de Cultura. Son 123 páginas. Lo primero que observó el lector es la tremenda indigestión de técnicas narrativas de la novela contemporánea americana que sufre el joven escritor. Luego, los frecuentes tropezones de la sintaxis, algunos barbarismos, algunos neologismos gratuitos, algunas palabras usadas con posible desconocimiento de su correcto significado. Dicho de una vez, falta de destreza en el manejo de la lengua. Sin embargo, hay páginas enteras, giros de expresión y golpes de estilo de tan grande y espontánea belleza, que uno no puede sino decir que está ante un escritor de positiva capacidad creadora y vocación de narrador. Aunque su obra IRAZU se quede a medio camino de la realización que pudo ser.

¿Por qué no pudo ser? César Hurtado ha leído y releído las novelas tan complejas de Lezama Lima, Cortázar, Fuentes, Marechal, Vargas Llosa . . . y seguramente, porque cita a uno de ellos, a los grandes de la novela europea y norteamericana. En su novela, a su vez, ha tratado de conseguir el ritmo incantatorio que le imprimen estos escritores a su prosa, que es unas veces poética, otras abstrusa, difícil, y siempre monologante, subjetiva, oscura. Luego, ha observado cómo se dislocan los datos monolíticos de la novela tradicional, el espacio y el tiempo, para forjar un mundo caótico. Así, César Hurtado rompe con el orden lógico de la

acción. Y así como los grandes mezclan narradores o los hacen desaparecer, nuestro joven novelista también descompone la unidad de la narración introduciendo muchos narradores o dejando que las cosas deriven al azar del monólogo sin ánimo de conclusión. Pero se hace evidente que el intento llega fallido al final. El autor ha marchado precipitadamente, sin crítica de su propio material, y la novela IRAZU resulta así una improvisación ambiciosa, que nos deja la idea de que el autor se ha propuesto un trabajo superior a su actual dominio de la lengua, de la técnica de este género, y a su falta de oficio.

El tema de la obra IRAZU es la ceguera de un escritor, producida por la erupción de ceniza del volcán. Su enamorada mujer lo acompaña y va tomando al dictado la obra que prepara el soñador.

Su casa está situada cerca del volcán. Pero como esta simple línea argumental al parecer no tendría gracia novelesca, el autor complica el tema dándonos un personaje que no tiene idea del tiempo ni del espacio. Todo se le confunde. Además, en un momento dado vive varias personalidades, con las que se identifica. Lo mismo se identifica con la personalidad histórica de Giordano Bruno. Luego, como si esto fuera poco, resulta que este escritor, enamorado, ciego y de múltiples personalidades, es nieto de bruja. Al final de la obra, se identifica también con Dios. Esa parece ser la razón de que de pronto se aluda oscuramente a la Sagrada Familia. para terminar, se hace la operación de los ojos, pero parece que el soñador se niega a ver otra luz que la de

su fantasía, ante la insistencia de la mujer, que desea que el artista viva, le pierda el miedo a vivir y a ver.

Como se ve, se trata de la típica obra de todo principiante: quiere decirlo, descubrirlo, hacerlo todo desde la primera vez. Es decir, de todo principiante ambicioso y bien dotado para el oficio de escritor. El autor se nos muestra como alguien que no sabe todavía organizar una estructura caótica. Porque la novela contemporánea de este género, —el artístico— sólo aparentemente es un caos. En el fondo, el autor es dueño de todos los detalles, sabe cómo, por qué y para qué, se da el trabajo de organizar el rompecabezas, el ordenado desorden que uno descubre en las novelas de Cabrera Infante, Rulfo, Cortázar, etc. Hurtado acumula los cortes, cambia constantemente los puntos de vista narrativos, alude a varios personajes en cada momento, de modo que si aquí empieza un monólogo luego nos encontramos con el narrador omnisciente, y hay hasta un plural narrativo desorientador, y sin solución de continuidad de pronto hay otro personaje hablando del primero, sin ton ni son, sin funcionalidad, sin arquitectura.

Así, resulta que el barroquismo de César Hurtado es el barroquismo de quien cultiva la novela como embrollo interminable. Le ha faltado organizar el material para mantener la unidad al través de la diversidad caleidoscópica de las visiones.

Pongo un ejemplo de la tersa, ágil, armoniosa, prosa de este joven escritor

que tanto promete:

“ . . . frente a la costa, la arena caliente aún con tu cuerpo, suave y oloroso a espuma profunda marina, tus piernas bronceadas por el último sol, en el crepúsculo, la brisa cayendo en el confín del horizonte perdido, inexorable, la noche en calma abrupta; diciendo estás ahí (dijo él); tengo ganas de ti, sobre ti, en la arena, deseable la noche detenida, única, solitaria por dentro de tu cuerpo, arremolinándose como un capullo marino, vienes, eres como el deseo infinito en el cuerpo, diciendo entre, bajo, tus caricias aterciopeladas, viendo en torno; descubriendo al frente la bahía como una franja celeste y roja, lo desconocido, lo peculiar, enunciando el girar de las olas, adelante, atrás, suaves, como tu cuerpo se inclina y recogen tus manos la malla, desnuda, dijiste, sin asustarte, sin miedo, dijiste, no tengas miedo”.

El sentimiento de la naturaleza, que es raro en nuestra narrativa, es un rasgo característico de César Hurtado. Y logra finas expresiones en la evocación de lo amoroso, de lo erótico. En las líneas transcritas, puede verse la mezcla de ambos rasgos, vertida en una prosa lírica, moderna, barroca, de ya muy lograda factura. Esto es lo importante. Lo demás vendrá con el constante trabajo, la constante autocrítica, la disciplina: con el oficio, en una palabra.